

# IDEAS PARA LA UNIVERSIDAD

JORGE COSTADOAT  
JUAN MANUEL GARRIDO  
EDITORES

LIBROS DEL **ENTREVERO**



**uah**/Ediciones  
Universidad Alberto Hurtado

# LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (1967-1973)<sup>1</sup>

*Manuel Antonio Garretón  
Universidad de Chile*



*Al recuerdo de Ernani María Fiori*

Voy a intentar dar una visión relativamente descriptiva y también interpretativa de lo que fue la reforma en la Universidad Católica de Chile, sin detenerme en detalles que pueden ser tediosos.

Quisiera partir señalando algo del contexto en el cual se da el movimiento y reforma universitarios. Luego quisiera analizar la ideología de la reforma, es decir, cuáles eran sus principios e ideas básicos. Más adelante, referirme a lo que se hizo en aquella reforma, planteados los problemas que se presentaron fundamentalmente a los actores involucrados. Finalmente, intentaré una evaluación de lo que fue ese proceso.

## **El clima ideológico cultural de los sesenta**

En relación con el contexto de la reforma señalaré cuatro factores.

El primero es el clima ideológico cultural que se vive en la década del 60, y al cual no son ajenos los procesos de reformas en

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue publicado por M. A. Garretón en Flacso-Santiago de Chile, 77, diciembre 1985.



todas las universidades chilenas. La década del 60 en el mundo, en América Latina y en Chile fue la década de las grandes posibilidades. Todos eran revolucionarios de una u otra manera. El mundo no tenía límites en su progreso económico, científico o tecnológico; no había crisis de energía. Por supuesto, había pobreza y miseria, pero existían también las fuerzas sociales para hacer las transformaciones. Esta visión optimista de la historia que tiene sus influencias en América Latina con la Revolución Cubana, también para otros sectores en lo que fue la Alianza para el Progreso, que se va a expresar en movimientos anti autoritarios en la sociedad desarrollada, como el caso de mayo del 68 francés, tuvo también en Chile una expresión muy particular. Los temas que están presentes en esta visión transformadora de la sociedad son, por un lado, la modernización, la transformación de las estructuras sociales y culturales que rompen trabas con el pasado y, por otro lado, la democratización, es decir, el acceso de la gente a la vida cultural, económica, social y política.

Con distintas concepciones, con distintas ideologías, más a la izquierda o más al centro, esta percepción que todo es posible de cambiar en la sociedad y que la sociedad necesita una transformación que la modernice y que la democratice, también tiene, para los efectos que a nosotros nos interesan, una connotación en el plano del mundo cultural católico. La década del 60 se inicia aquí con el Concilio Vaticano Segundo. El significado fundamental del Concilio reside, a mi juicio, en poner en el centro de la reflexión y la práctica, el principio de la libertad y la creatividad humana y social, dejando la Iglesia de ser una traba para ellas. La teología y la Iglesia aprenden de la humanidad. Se permite, entonces, una visión más positiva de la ciencia y la tecnología, del pluralismo, de las ideas de cambio. Se trata de una Iglesia que sufre una profunda transformación, aunque en forma desigual. El Concilio Vaticano Segundo, es para los católicos un poco de lo que yo describí al comienzo para el resto de la humanidad, es decir, hay una consonancia de lo que ocurre en el mundo de la Iglesia Católica y lo que ocurre en esa década de esperanza, de creencias revolucionarias, de afirmación de la modernidad y la democratización.

Este es el primer elemento y es muy importante tenerlo en cuenta, porque cuando existe una ideología o un conjunto de ideologías de tipo transformador, ellas no apuntan solo al poder del Estado, a la máxima cúspide de la sociedad, apuntan también al conjunto de esferas de esta. Y hay que decir que este impacto de las ideologías transformadoras de las corrientes de cambio, especialmente en América Latina, a veces recogidas, a veces elaboradas, en gran parte por los intelectuales y por los estudiantes y en esa medida el lugar donde se encuentran los intelectuales y los estudiantes, la universidad, pasa a ser un objeto de crítica, pasa a ser también un objeto de transformación y renovación. Así, este clima cultural de cambio y transformación a nivel mundial, a nivel latinoamericano, a nivel nacional, a nivel del mundo católico, se expresa, se vierte, en un lugar muy particular y muy sensible, donde se encuentra el mundo intelectual y el mundo de los estudiantes: las universidades. Estas, entonces, también son objetos de crítica a su situación y de proyectos de transformación.

### **La particularidad de la Universidad Católica**

El segundo elemento que hay que tomar en cuenta es la particularidad de la Universidad Católica de Chile. Sin duda no se trata de la universidad más importante del país, no tiene la importancia que tuvo la Universidad de Chile. Sin embargo, tiene algunas características que la hacen muy significativa. En la década del 60, antes de comenzar el movimiento de reforma, la Universidad Católica expresa un poco lo que expresa también la estructura latifundaria. No en vano, no equivocadamente desde su punto de vista cuando hace sus resúmenes de lo que ha sido la “decadencia nacional”, *El Mercurio* dirá siempre que aquí hubo dos grandes culpables de la “decadencia nacional”, Jacques Chonchol, que hizo la reforma agraria, y Miguel Ángel Solar, presidente de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), que condujo la toma de esta universidad, con la que se inició el proceso de reforma.



¿Qué quiere decir con eso? Que, en el mundo de lo cultural, de lo educacional, la Universidad Católica representaba lo que representaba socioeconómicamente la estructura latifundaria. Era el núcleo cultural que quedaba a los sectores más tradicionales o más conservadores del país. Una ilustración particular: el obispo que era rector pertenecía curiosamente a aquel sector estrictamente minoritario y conservador del Concilio; el secretario general de la universidad era un senador del Partido Conservador; los consejeros que nombraba el rector, los que no eran decanos, eran todos o representantes de sectores empresariales de alto nivel o dirigentes políticos de tipo conservador. La universidad era definida, de algún modo, como la prolongación de un colegio particular. Las federaciones de estudiantes van a empezar a plantear el tema de “transformemos este colegio en una universidad”.

Entonces, la Universidad Católica tiene esa particular significación de ser un símbolo cultural de los sectores más conservadores, en un país en que van perdiendo rápidamente legitimidad las ideologías y las concepciones conservadoras. Ya desde algún tiempo, la Iglesia ha empezado a abandonar su “partido oficial”, que era el Partido Conservador, y de hecho el “partido católico”, aunque no sea un partido confesional, va a ser el Partido Demócrata Cristiano, que es un partido que va a asumir una ideología de cambio y cristianismo social. Los primeros planteamientos de reforma agraria van a venir de la Iglesia Católica, y entonces se va a producir un distanciamiento entre las clases dominantes y la Iglesia, y estas clases dominantes van a encontrar su referente, no en la jerarquía de la Iglesia, sino en autoridades como la de la Universidad Católica, en el obispo Silva Santiago, por ejemplo. Así, hay un núcleo, un enclave de conservadurismo católico que se expresa en una universidad muy jerarquizada, de tipo monárquico, donde los decanos son nominados, con casi ninguna participación estudiantil, donde hasta el comienzo de la década del 60 se piden certificados de bautismo para entrar, etc.

A la particularidad mencionada cabe agregar otra, necesaria para entender posteriormente el proceso de reforma, y es que la

Universidad Católica, a diferencia de la Universidad de Chile, fue siempre una universidad manejable, donde el rector era no tanto una figura nacional como una figura de poder interno. Es decir, el rector tenía poder para hacer cosas y eso lo mantuvo en la época de la reforma y posteriormente durante el régimen militar. En cambio, en el caso de la Universidad de Chile, la situación más formalizada, con grandes grupos de intereses, gran tradición académica, hacen muy difícil para un rector llegar y tener una política definida de transformación al interior de la universidad. El ejemplo más claro es que, en el caso de la U. Católica, hasta marzo de 1985 el gobierno militar tuvo un solo rector delegado, y solo después de 12 años lo cambió. La Universidad de Chile ha tenido varios rectores delegados, porque ninguno pudo manejarla. La reforma en la UC pudo, así, ser significativa tanto en términos político-culturales como términos internos a la institución.

### **Modernización parcial de las universidades**

El tercer elemento de contexto que quisiera dar es que, en este clima de reforma cultural, de innovación, de transformación, las universidades habían ido sufriendo algunas modernizaciones, incluso sin que a ellas se les hubiera dado orgánicamente el nombre de reforma universitaria. Se habían producido, entonces, transformaciones, por ejemplo, en algunas facultades como Ingeniería en la Universidad Católica, que había un *grant* de la Fundación Ford, con la cual se había introducido un proceso de modernización. Otra facultad que se había modernizado, y que todos conocemos su consecuencia, era la Facultad de Economía que había firmado un convenio muy importante con la Universidad de Chicago. Pero subsistían al lado de ellas escuelas que se mantenían a un nivel tradicional, sin núcleos de profesores “*fulltime*”, con el sistema de profesores por hora. Lo importante de tener en cuenta es que, al haber núcleos en los cuales ha habido alguna modernización, se plantean problemas a los otros sectores, o sea, cuando se producen modernizaciones en



uno o en otro lugar, aunque sean desordenadas, aunque sean aisladas, eso plantea un efecto demostración, y muestra la distancia que hay con un ideal de universidad.

## **La Federación de Estudiantes**

El cuarto elemento contextual se refiere a las federaciones de estudiantes. Todas ellas al comienzo de la década del 60 están en manos de la Democracia Cristiana. La DC es un partido que en el año 64 asume el gobierno, siendo el único partido en las últimas décadas que ha gobernado solo. A diferencia de otras universidades, en la U. Católica, no había en el medio estudiantil otro sector distinto a la DC, que no fuera la derecha. No existía, como en el caso de la Universidad de Chile y otras, un estudiantado de izquierda. La izquierda va a surgir en la Universidad Católica como escisión de la DC al terminar la década del 80. Lo que había era una derecha que había perdido el control de la Federación de Estudiantes de 1959 y, desde entonces, esta era controlada por la Democracia Cristiana Universitaria. Esto tiene importancia porque en Chile cuando se habla de movimiento estudiantil, se habla de las federaciones de estudiantes. Ahora, estas federaciones de estudiantes eran una compleja mezcla de representantes, en el campo universitario, de los partidos, pero al mismo tiempo tenían una cierta autonomía por cuanto los partidos mismos carecían de proyectos universitarios. Tales proyectos eran elaborados por su sector universitario. Había una cierta autonomía, aunque eran representantes de partidos.

Cuando la Democracia Cristiana Universitaria asume la dirección de la FEUC, hacia 1960, se plantea como tarea primera lo anteriormente indicado: “Transformar este colegio en una universidad”. La principal preocupación será, entonces la llamada “extensión social”: mostrar al estudiantado acomodado de la universidad cuál era el país real, llevarlo al campo, las poblaciones, las provincias. Hasta los años 1963-1964 este fue el tema principal de la FEUC, cuyo hito fundamental fueron los trabajos de verano, iniciados en

1960 con ocasión del terremoto en el Sur. Esta preocupación por la sensibilización social del estudiantado, va ir creciendo con los años a otra temática: las federaciones tienen año a año que renovarse en elecciones, lo que supone competencia política. En el país en el año 1964, cristaliza, con el triunfo de la DC, una opción de cambio. La plataforma estudiantil girará hacia este tema del cambio en términos de la propia universidad. Ya no basta con mostrarles el país y la realidad social a los estudiantes; la universidad misma debe ser transformada para adaptarse a los cambios estructurales a nivel nacional. En las convenciones quinta (1962) y sexta (1964) de la FEUC, el tema de la reforma universitaria adquiere un gran auge. Las ideas surgen de lecturas de los dirigentes estudiantiles, de conversaciones y reuniones informales con profesores, algunos ideológicamente conservadores pero modernos académicamente, otros recién llegados del extranjero. Con estas ideas generales se elabora una cierta plataforma de transformación universitaria que da origen al slogan de “nueva universidad para un Chile nuevo”. Es decir, hay una relación entre el proyecto de cambio a nivel universitario y lo que ocurre a nivel de la sociedad global con el proyecto de “revolución en libertad” planteado por la Democracia Cristiana.

### **El desencadenamiento de la reforma**

Pero esta concomitancia adquiere un sello particular en la Universidad Católica, dado lo ya indicado respecto de su carácter de feudo cultural de los sectores conservadores del país. Ello le dará al planteamiento de la Federación de Estudiantes un rasgo especialmente conflictivo.

Así, en la medida que la Federación de Estudiantes ha ido formalizando y socializando sus planteamientos de reforma, la misma dinámica de la acción estudiantil lleva a considerar el problema de la materialización de esos planteamientos. En un primer momento, los acuerdos tomados en sus convenciones van a llevar a campañas para participar oficialmente en el consejo superior de la universi-





dad. Una vez obtenido esto, las críticas generales a la universidad implicarán crecientemente enfrentamientos con la rectoría, dado el contexto ideologizado en que ellas se dan. Durante algunos años estos enfrentamientos tomarán la forma de negociaciones entre FEUC y rectoría. El carácter “monárquico” de la universidad y los contactos con el Vaticano, le daban al rector una capacidad de negociación que le permitían postergar permanentemente los planteamientos estudiantiles. Ello, a su vez, lleva a los dirigentes de la Federación a plantear el tema del cambio en la estructura de poder universitario como el problema crucial y de ahí, con la dinámica que toma este tipo de acontecimientos, el tema del cambio de autoridad universitaria. En 1967, la Federación de Estudiantes formula el lema “Nuevos hombres para la nueva universidad” con lo que se especifica el carácter del conflicto: ya se está lejos de querer solo sensibilizar socialmente al estudiantado o de elaborar modelos de cambio o de solicitar participación en la estructura de decisiones o de negociar en ella tales propuestas de cambio. Las negociaciones se rompen, la Federación de Estudiantes llama a un plebiscito entre los estudiantes para que se pronuncien sobre un cambio de rector. Con los resultados favorables a este cambio, se desencadenan las últimas discusiones que culminan con la toma de la universidad a partir de la cual se desarrollará lo que se conocerá con el nombre de reforma universitaria.

Vale la pena indicar que, en esta toma de la universidad por parte de los estudiantes, la rectoría quedará aislada tanto del gobierno demócrata cristiano, que favorece un cambio en esa universidad considerada un reducto conservador, como de la jerarquía de la Iglesia chilena encabezada por el cardenal Raúl Silva H., que había tenido un papel opuesto en el Concilio al del rector Silva Santiago y que expresaba las tendencias triunfantes del Concilio. También quedará finalmente aislada del Vaticano, donde los dirigentes estudiantiles han establecido contactos vía gobierno y autoridades eclesíásticas. En torno a la rectoría se nucleará un grupo de profesores de escuelas como la de Economía cuyo decano, Sergio de Castro, será una de las cabezas de la oposición a la toma y un grupo de es-

tudiantes cuyo liderazgo asumirá Jaime Guzmán. Ambos tendrán más adelante importante figuración en el gobierno militar.

Hasta el momento de la ocupación de los locales universitarios, y del cambio de autoridades a que dará origen, el agente principal del proceso es el movimiento estudiantil, más concretamente, la Federación de Estudiantes que en 1967 está dirigida por un líder carismático, Miguel Ángel Solar. Lo más importante a destacar en este plano es la capacidad que tuvo hasta entonces el movimiento estudiantil de ligar una meta global, transformación de la universidad con las transformaciones del país, una meta sociopolítica, con los intereses propios de los estudiantes. Hay una capacidad movilizadora porque el objetivo elegido, la transformación de la universidad, liga esta potencialidad que siempre va a tener el estudiantado de plantearse temas políticos —no aislado en una cúpula como va a pasar después— a intereses concretos de los estudiantes, al mejoramiento de las condiciones de estudio, a una ideología no puramente política sino también universitaria. La fortaleza de los movimientos sociales reside en su capacidad de ligar metas políticas con metas corporativas, es decir, que la gente se sienta interpretada por ellos, y no los sienta como unos fiebrados que están haciendo algo lejano. No siempre en el movimiento estudiantil estos dos focos se han dado unidos. Muchas veces ha primado solamente el foco político, lo que puede ser muy positivo en cierto momento, pero puede en otro momento significar aislamiento de la masa estudiantil. Otras veces, en las federaciones controladas por la derecha, por ejemplo, primaba el foco puramente corporativo (las fiestas, el bienestar estudiantil), y el movimiento estudiantil entonces no tenía salida de expresión a esa potencialidad de plantearse metas de tipo sociopolítico.

Los profesores a esta altura no entran mucho en el proceso, excepto en el momento de la toma donde empiezan a visitar las federaciones de estudiantes, a los dirigentes de esa federación. Tomada la universidad, empiezan a aparecer los profesores y a incorporarse, a plantear sus intereses, a dar algunas charlas, porque se dan cuenta que algo está cambiando. Especialmente se trata de profesores que



habían estado en la idea de la reforma. Algunos de tipo más conservador, se alinearán en contra. Pero otros, profesores de ideología demócrata cristiana o profesores independientes, aparecerán en parte tomando el relevo de la acción estudiantil. Y esto porque, una vez planteada la ruptura del sistema anterior a través de la toma, se plantea un problema que la fuerza del movimiento estudiantil no puede resolver directamente sin el recurso académico: la sustitución de las autoridades y la implementación del conjunto de principios y transformaciones planteados.

Esta solución del problema de las nuevas autoridades debía contar con la legitimidad de un nuevo sistema de elección, un claustro, aunque fuera provisorio, pero también debía contar con la legitimidad que le otorgara el movimiento estudiantil cuyo peso e influencia era muy grande debido precisamente al éxito de la toma. Era muy difícil que se eligiera un rector contra la voluntad de la Federación de Estudiantes, aun cuando, numéricamente, el voto estudiantil fuera muy bajo. De hecho, la Federación de Estudiantes se opuso al candidato que propuso el gobierno demócrata cristiano y, luego de un severo examen, apoyo a aquel que definía su rectorado en términos de una lealtad básica a los principios que habían orientado el movimiento y a sus dirigentes, Fernando Castillo V., quien fue el rector de la reforma desde 1967 hasta la intervención militar en 1973.

Finalmente, vale la pena indicar que el modo como se gesta el proceso de reforma y su desencadenamiento a través de un conflicto y una toma tendrá como consecuencia crítica –y en algunos casos negativa– la importancia que adquirirán los problemas del poder universitario. Quizás esto era inevitable. Ahora bien, dado lo que hemos señalado sobre las características “manejables” de la Universidad Católica, afortunadamente este problema tendió a resolverse con relativa rapidez, lo que no ocurrió en la Universidad de Chile donde se arrastró hasta 1972 en plena polarización política nacional. Ello permitió que en la U. Católica prontamente se abordaran los problemas de transformación sustantiva. Es decir, dados los rasgos particulares de esta universidad, el rector, con poder y

capacidad de decisión pudo armar un equipo, en parte formado por profesores cercanos a él, en parte por ex dirigentes estudiantiles, en partes por profesores ideólogos de la reforma, que tenía la posibilidad de dirigir efectivamente un proceso de cambio, ante el cual se constituye un núcleo de oposición dentro de los marcos institucionales que actúa como minoría en el Consejo Superior. Por su parte, la mayoría del profesorado se define en términos de “reformistas”, es decir, apoyando en los primeros años la gestión de la nueva rectoría.

### **La ideología de la reforma**

*¿Cuáles eran las ideas principales que animaban al movimiento de reforma?*

Lo primero a señalar es que el planteamiento básico estaba dado por principios generales, ideas fuerza con capacidad movilizadora pero que escondían necesariamente cierta ambigüedad respecto de su contenido.

Se partía de una visión crítica de la Universidad Católica, considerada como no democrática en su estructura interna, desvinculada de las necesidades del país, y ligada a un sector social particular y privilegiado, profesionalizante, que en materia de catolicismo transmite concepciones superadas del pensamiento cristiano. Hay entonces un primer componente crítico.

Un segundo componente de la ideología de reforma son ciertas ideas fuerza que aparecen como superación de los elementos críticos. Se postula así, una universidad democrática en su estructura interna, es decir, dotada de organismos de decisión colegiados y elegidos; en la que el trabajo académico se organiza a través de equipos que expresan la centralidad del quehacer científico en la universidad, lo que lleva a plantear el “departamento” como núcleo básico contra el tradicional predominio de las facultades; donde la investigación y la creación intelectual y artística convertidas en la principal



actividad universitaria obligan a ampliar las plantas de profesores a gente comprometida con ese tipo de trabajo en la plenitud de su tiempo. Se dirá asimismo que la universidad debe ser pluralista, abierta a todas las corrientes de pensamiento; que debe buscar formas de conexión con la sociedad más allá de los clásicos cursos de extensión para un sector social reducido o de la sola formación de profesionales, lo que significa el uso creativo del Canal de Televisión universitaria y de un aparato propio de comunicaciones.

Estas grandes ideas fuerzas (universidad crítica, comprometida, pluralista, democrática) poseen una cierta ambigüedad de contenido, que va a permitir precisamente la ruptura posterior del movimiento estudiantil reformista, porque serán interpretadas de diversa manera, imputándoles contenidos alternativos. Dado su nivel de abstracción, tendrán materializaciones distintas y ahí está el germen para concepciones alternativas que dividan al conjunto de “sectores reformistas”. En todo caso, estas ideas básicas constituyen el bagaje ideológico con los que el nuevo equipo que asume la rectoría inicia el proceso de reforma, luego de la toma y el cambio de autoridades.

## **El contenido de la reforma universitaria**

¿En qué consistió la “reforma” propiamente tal, más allá de sus orígenes, su desencadenamiento, las ideologías y proyectos, los conflictos políticos en juego? ¿Qué cambió en la universidad? ¿Hubo transformaciones sustantivas?

Pienso que hubo cinco transformaciones importantes, aun cuando puedan discutirse sus aspectos positivos o negativos.

La primera es la reforma administrativa, donde lo que me parece crucial es que, frente al sistema personalizado propio de la universidad monárquica, se constituye un aparato rectorial de coordinación, asesoría y planificación. Esta burocratización parcial de la rectoría a través de tres vicerrectorías (académica, económico-administrativa y comunicaciones) y la constitución de diversos equi-

pos y oficinas (secretaría general, estudios, etc.), así como la creación de instituciones centralizadas de fomento académico (como el fondo de investigaciones), permitió la elaboración de planes de desarrollo de mediano plazo y la racionalización de la conducción universitaria.

La segunda reforma es la democratización de las estructuras de poder y decisión, constituyéndose en todos los niveles (desde el nivel máximo, el Consejo Superior, hasta los departamentos) organismos colegiados cuyos miembros elegidos, representaban a los tres estamentos, académicos estudiantiles, funcionarios administrativos, en proporciones decrecientes.

La tercera reforma es la expansión cuantitativa de la comunidad universitaria, la que se produce en dos planos. En el sector académico con el aumento en casi diez veces el número de profesores *fulltime*. En el sector estudiantil con el aumento de las vacantes de primer año, con lo que la matrícula aumenta entre 1967 y 1973 alrededor de un 42%, llegando a más de 10.000 alumnos. Pero no hay que confundir expansión de la matrícula con democratización, es decir, aumento de las oportunidades para los sectores más desfavorecidos socioeconómicamente, lo que implicaría cambio de la composición social del alumnado. En la Universidad Católica, a diferencia de la Universidad de Chile donde la matrícula era prácticamente gratuita, un mecanismo utilizado en la perspectiva de la democratización del acceso fue la implantación del arancel diferenciado según los ingresos familiares.

La cuarta reforma es lo que podría llamarse propiamente la reforma académica, en la que cabe distinguir tres aspectos.

Por un lado, se rompe en cierta manera la estructuración académica en torno a las facultades –en las que frente a la autoridad existían los profesores atomizadamente, con algunas excepciones– y se le tiende a reemplazar progresivamente por el departamento que agrupa un área de trabajo dentro de una disciplina. Los departamentos a su vez reunidos constituyen los institutos, los que se agrupan a su turno en áreas a cargo de un decano para efectos de su representación en el Consejo Superior. De lo que se trata es de



darle a la comunidad de trabajo científico docente el mayor poder de decisión sobre sus propias actividades.

Un segundo aspecto de la reforma académica es la transformación de la estructura curricular a través de lo que se llamó el “currículum flexible”. La idea era pasar de una universidad en que el estudiante es un ser pasivo en la evolución de su formación a un proceso en que él mismo pudiera ir eligiendo los cursos y materias necesarias para ella, lo que diversifica el currículum a través del “sistema de créditos”, en materias obligatorias y electivas u optativas. Esto permite agregar a la formación profesional especializada, una formación general adecuada a las inquietudes particulares de los estudiantes. Sin entrar aquí a una evaluación de este sistema que logró implantarse masivamente, con excepción de algunas áreas más tradicionales, y con éxito técnicamente hablando, vale la pena señalar que, junto a su valor formativo, tiene como contraparte el debilitamiento del “curso” como base de organización y estabilidad de lazos afectivos y solidarios, es decir, tiende a atomizar la masa estudiantil.

El tercer aspecto de la reforma académica es el impulso dado a la investigación científica. Ello se expresó, entre otras cosas, en la expansión cuantitativa de los académicos de tiempo completo, en la creación del Fondo de Investigaciones cuyo objetivo era estimular el trabajo de investigación a través de un sistema de concursos, y en el desarrollo de las Ciencias Sociales. A estas últimas se les dio un énfasis especial no solo a través del impulso de los institutos que cultivaban alguna disciplina, como historia, economía, sociología, ciencia política, sino a través de la creación de centros interdisciplinarios a donde concurrían académicos de diversas especialidades para abordar un área de problemas nacionales, como los problemas urbanos, agrarios, educacionales, de planificación, de análisis global de los procesos sociales, etc.

La quinta reforma o transformación importante consiste en la creación de un aparato de comunicaciones y extensión de la universidad. La Vicerrectoría de Comunicaciones llegó a ser una fuente muy ágil de animación cultural en diverso de medios artísticos y sociales. Junto a festivales de teatro popular, de música, etc., a la ex-

pansión del canal de televisión, adquirieron, por otro lado, especial importancia los programas de extensión en medios de provincia, obreros y poblacionales. Asimismo, se modernizó la formación del profesional, artista o técnico, de la comunicación social a través de una escuela especializada.

En estos cinco puntos podría resumirse el contenido de la reforma, dejando para otra ocasión su evaluación detallada, pues cada uno de estos aspectos presenta dimensiones positivas, pero también algunos puntos críticos.

### **La descomposición del “movimiento reformista”**

*¿Qué pasó con los actores involucrados en el proceso de reforma?*

Hemos dicho que hasta la toma de 1967 el gran actor, el que gesta la reforma universitaria, es el movimiento estudiantil expresado en la FEUC, que en ese momento era dirigido por sectores de la Democracia Cristiana.

Puede decirse que poco a poco el movimiento estudiantil se va quedando sin metas propias. Las planteadas hasta entonces fueron asumidas enteramente por la rectoría en la que desempeñarán un papel importante antiguos dirigentes estudiantiles, algunos de los cuales pasarán también a ser profesores y a llenar diversos cargos de dirección universitaria.

Por otro lado, en el país se va produciendo un proceso de radicalización y polarización políticas que tiene un momento importante, para los efectos que aquí interesan, en el interior de la Democracia Cristiana al separarse su sector de izquierda que critica el proyecto de ese gobierno como de simple modernización y reforma capitalista. En términos más generales, se preparan las elecciones presidenciales de 1970.

En la Universidad Católica, los dirigentes estudiantiles sienten que el proceso de transformaciones no ha cumplido las metas planteadas y solo ha “adecuado mejor la universidad al sistema”.





Se produce aquí una ideologización, una radicalización de los dirigentes del movimiento de reforma, que los va a hacer perder relativamente contacto con la masa de estudiantes que provienen de sectores sociales acomodados pero que se habían sentido interpretados por este movimiento transformador y renovador juvenil que unía objetivos políticos con metas concretas al alcance. El debate más politizado respecto si esta era la reforma que se buscaba o de si era posible una reforma sustancial de la universidad “sin cambiar la sociedad”, expresaba lo que ocurría a nivel de la juventud democrata cristiana y de las juventudes políticas del país, encontrando dirigentes estudiantiles sensibles a él. Pero es un debate muy abstracto para la conciencia estudiantil masiva y los dirigentes al engarzarse en él terminan por distanciarse de esa masa estudiantil. Los temas que motivaron sus luchas en el pasado están en manos de otros y no encuentran nuevas metas ni define nuevas tareas. Su politización lleva a abandonar la base estudiantil que movilizaron otrora. Esto significa que las divisiones de la política nacional operan en el movimiento estudiantil de reforma y esto lleva a que los dirigentes de derecha, a través del Movimiento Gremial Universitario, conquisten el control de la FEUC. La paradoja está en que este sector, que combatió la reforma en sus inicios, retoma los temas de esta y ataca en el nombre de ellos a la rectoría de Fernando Castillo.

Los sectores de derecha estudiantil logran captar una masa estudiantil que el movimiento reformista perdió por su relativa incapacidad para redefinir una meta una vez que la reforma se estaba ya realizando y por politizarse en exceso en el sentido de ver solo metas y tareas que se daban fuera del campo universitario en el terreno social y político. Se entregó así la dirección del movimiento estudiantil al sector identificado contra la reforma y que será la principal oposición a la rectoría de Fernando Castillo. Pero este sector jugará un papel también importante a nivel nacional al proveer la ideología gremialista que tomarán algunos gremios de capas medias en su lucha por derrocar al gobierno de Allende, y también al participar directa y activamente en ese proceso de derrocamiento.

*¿Y qué es lo que ocurre a nivel del profesorado, del sector académico?*

Hay un sector, que puede llamarse de derecha académica, que permanece en posición crítica con los planteamientos reformistas que provienen de la rectoría, aun cuando a veces los apoye. Pero dentro del sector académico que se define a sí mismo como pro reforma, se producirá también una división. Una parte, minoritaria, evolucionará hacia posiciones de izquierda y otro permanecerá como demócrata cristiano. Se conformarán entonces hacia 1970 tres frentes académicos. Se produce aquí progresivamente el fenómeno que la rectoría queda, por un lado, sin el apoyo oficial puesto que la FEUC es controlada por el estudiantado de derecha y, por otro lado, sin un movimiento de apoyo fundamental en los profesores, por cuanto el sector académico DC irá evolucionando hacia posiciones muy radicalizadas que buscan empujar a la rectoría a un enfrentamiento con el gobierno de la Unidad Popular al estilo de lo que ocurriría en la Universidad de Chile (no nos olvidemos de la importancia simbólica que en Chile tenía el rector de la Universidad de Chile). El rector Castillo en la Universidad Católica juega un papel muy especial. De origen y militancia demócrata cristiana su principio de lealtad básica es al movimiento estudiantil reformista que lo apoyó originalmente y cuyos dirigentes están ahora en la izquierda y se identifican con el gobierno de la Unidad Popular. Ello le permite ubicarse en una cierta posición de distancia respecto de sectores académicos crecientemente polarizados en términos de las opciones políticas nacionales. Así puede articular un precario consenso que evita el enfrentamiento con el gobierno, la total neutralización de la conducción universitaria o la total paralización de la actividad propiamente académica. Los académicos de derecha se dan cuenta que una rectoría distinta a la de Castillo significaría rectoría militantemente demócrata cristiana que los aislaría. Los académicos de izquierda, criticando una reforma incompleta donde la universidad sigue siendo reproductora de desigualdades sociales, perciben también que solo una rectoría como la vigente en ese momento puede evitar el enfrentamiento directo con el gobierno



al que apoyan. La principal oposición a la rectoría vendría de sectores democratacristianos que quisieran la oposición militante de la universidad al gobierno de la Unidad Popular, pero que no pueden cuestionar la legitimidad del rector. Todos estos cálculos, que como puede apreciarse vienen de las opciones de la política nacional, permiten la mantención de la rectoría hasta la intervención militar de 1973; pero a estas alturas el proceso de reforma mismo está o terminando o neutralizado y se ha producido la polarización política de la universidad. Sin embargo, esta polarización parece menor a la ocurrida en otras universidades, pese a la participación activa de la FEUC, en el proceso insurreccional contra el gobierno de Allende, precisamente debido al rol jugado por la rectoría en la mantención de un mínimo “consenso de funcionamiento” y de un cierto estilo de convivencia que mantenía algunas formas.

En síntesis, el actor principal de la reforma una vez iniciada, dejó de ser el movimiento estudiantil y pasó a ser la rectoría. El primero quedó sin metas propias, no logró reconstituir una política propiamente universitaria y se dividió en términos de las opciones nacionales. Otro tanto ocurrió al final al movimiento académico. Sin embargo, de algún modo todos los grandes temas de la reforma habían tenido ya cierta forma de materialización.

## **Una evaluación sintética**

*¿Qué juicios podemos formarnos de la reforma?*

Me parece que las cosas pueden plantearse desde una triple perspectiva.

Un primer juicio elemental parte del reconocimiento que se ha producido una transformación sustantiva de la universidad. Hay una masa crítica de académicos *fulltime*, un desarrollo científico relativamente significativo, un desarrollo cultural y una presencia universitaria nacional, una institución pluralista, aunque insuficientemente, una mayor expresión de las tendencias del cristianismo

contemporáneo en una universidad que se define como católica. Es decir, no se está ya en presencia de la prolongación de un colegio particular, sino de una universidad relativamente moderna y con un impacto y proyección culturales, aunque limitados, innegables.

Un segundo juicio, es reconocer el límite de lo anterior en el sentido que la universidad no logra superar lo que podríamos llamar un proyecto cultural de clases medias, por muy rico que este pueda ser. Si dejó de ser reducto de sectores socioculturales exclusivos con pocas excepciones, no pudo trascender el modelo de clases medias privilegiadas. Ello se expresa en una democratización parcial de la universidad. Y, especialmente en que el crecimiento académico implicó la expansión de una capa de sectores medios, no siempre en términos de excelencia académica, cuyas tendencias a la diferenciación de estatus y cuyas demandas corporativas presionan por altos presupuestos que se destinan a remuneraciones y que consolidan en el interior de la universidad sectores a la larga conservadores y que se definen en términos de las opciones políticas generales de las capas medias y no de los intereses específicos del trabajo universitario. En algún grado, la excesiva partidización o politización de la vida académica, que tiende a dañar la convivencia, es expresión de esto.

Los límites de la reforma nos llevan a plantearnos desde una tercera perspectiva, cuál es la fragilidad y reversibilidad de los procesos. El cierto que el carácter de la Universidad Católica cambió con la reforma, pero ahí también cuando vienen el golpe y la intervención militares es posible hacer rápidamente una reversión de esa reforma. El sector académico de izquierda, minoritario, es expulsado prácticamente entero, y una masa inicialmente conformista o atemorizada puede ver cómo un rector militar es rodeado de un núcleo que proviene de la misma universidad reformada, vinculado al movimiento estudiantil de derecha, y que provee todos los elementos para revertir el proceso de reforma. Ello habla de su fragilidad: con la misma velocidad con que la Universidad Católica hizo su reforma, muchos de sus grandes logros fueron eliminados.